LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.



ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1880.

¡LA IRA!

De los siete pecados capitales que pesan sobre la humanidad, de los siete defectos que embrutecen al hombre, la ira indudablemente rebaja al sér más sábio de la tierra, al nivel del bruto.

¡Qué repugnante es un hombre iracundo, y mucho más aún la mujer!... Parece que el hombre en general, de carácter fuerte, de voluntad decidida y de poquísima paciencia, puesto además en contacto continuo con las mil contrariedades que tiene la vida, teniendo que ganar el sustento para sí y para los suyos, luchando siempre con la injusta sociedad, no parece tan estraño verle entrar en su casa de mal humor, respondiendo á veces con acritud y desagrado á las preguntas de la familia, estando de todo cansado y en muchas ocasiones hasta de sí mismo; por que el trato social, necesario siempre, pues sabido es, *que el hombre, sin hombre, no es hombre*, y las relaciones facilitan el llevarse á cabo los múltiples negocios de la vida; pero ¡ay! que tratando á mucha gente se agostan en flor las ilusiones de la existencia, y mueren las risueñas esperanzas ante la amarga realidad; y ¡cuántas veces el hombre despues de comprometerse en una cuestion política en la cual ha jugado su porvenir y el de sus hijos, al verse postergado porque no ha sabido adular lo bastante á los jefes del motin, entrará en su casa diciendo como dijo Campoamor!

¡No sé este vivir maldito
Por qué ha de pagarse tanto,
Que se compra con el llanto
Y á veces con el delito!

En el hombre hay momentos, hay épocas que es perdonable la ira, porque es el blanco que recibe todos los tiros de las luchas humanas; pero la mujer que por regla general vive en el retiro de su casa, y que el padre, el marido, el tio ó el hermano, le dan el sustento sin tener ella que sufrir los violentos embates de la vida, pues si bien la mujer está rodeada de mil pequeñas contrariedades, y por la especialidad de su organismo es una *enferma incurable*, como la llama Michelet, con todo, no sufre tan de cerca los violentos choques de la marejada social; y aunque hay mujeres que son el hombre de su casa porque las circunstancias apremiantes las obligan á ganar el sustento de su familia ó al menos el suyo propio, la ley general, el estado normal de la vida es que el hombre gana para vivir; y hasta el adagio dice *que el dinero el hombre ha de ganarlo, y la mujer ha de guardarlo;* bajo este supuesto la existencia natural de la mujer es el trabajo y el arreglo de su casa, y el cuidado y la primera educacion de sus hijos, y aunque el carácter rebelde de algunos muchachos contraria y exaspera á la madre de familia, con todo, creemos que la mujer nunca debe

dejarse dominar por la ira, porque la mujer en la tierra debe ser la sonrisa dulcísima de la providencia; de consiguiente, su condicion moral debe ser un conjunto de buenas cualidades; debe ser resignada, complaciente, apacible, espresiva, debe ser el iris de paz, y no el rayo destructor de la tormenta; y desgraciadamente conocemos muchas mujeres de carácter iracundo, porque hay que entender, que la ira no se manifiesta únicamente en un arrebato violento, en un acceso de furor; hay muchas mujeres que poseen una ira reconcentrada, ira sorda, ira muda pero temible en sus continuas esplosiones; porque esta ira íntima, se demuestra en la dura espresion del semblante, en el lenguaje seco y amargamente intencionado, y en hacerse las víctimas y las mártires en todos los accidentes de la vida. Estos pobres séres que son espíritus muy inferiores, están siempre dispuestos á contradecir, y siempre buscan una ocasion propicia para manifestar su enojo, y se estacionan largo tiempo en el estrecho círculo que ellos mismos se trazan. Estas mujeres ni aún saben ser madres.

¡La mujer madre es la sacerdotiza de la creacion!

La muger sonriendo y acariciando á su hijo, ¡es tan interesante, que por fea que sea su amor la embellece! mas la muger golpeando á sus hijos es una de las furias de la mitología, es el Luzbel de la leyenda que inspira horror y asco á la vez.

Cuando oimos decir á alguna muger, *me indigné tanto con mi hijo, que le di un golpe que por poco le dejo en el sitio*, en aquellos instantes nos parece que un reptil nos muerde y nos mancha con su asquerosa baba.

Tambien inspira un hombre profundísima repugnancia cuando se ensaña en golpear á una muger. ¡Qué sér tan desgraciado aparece á nuestros ojos y cuánto padece nuestro espíritu cuando tenemos la desgracia de ver una de esas odiosas escenas que tanto rebajan á la especie humana!

¡Cuánto nos arrepentimos en aquellos momentos de nuestros estravíos pasados, que nos han conducido á un planeta donde la fuerza bruta se emplea para convencer, como si la violencia y la furia fuesen argumentos razonables que pudieran servir de útil enseñanza á los hombres!.....

¡Oh! la ira, la ira es la mano del fuego que escribe con la pluma del pecado el padron de infamia de la humanidad...!

¡Cuántas víctimas tiene la ira!

La mayor parte de los crímenes que se cometen en la tierra son debidos á esa vergonzosa locura que degrada á los hombres hasta el triste estremo de olvidar su orígen divino y su mision sagrada.

¿Para qué viene el hombre á la tierra? ¿Para asemejarse al bruto? No; que por algo está dotado de memoria, de entendimiento y de voluntad.

La memoria debe servirle para recordar que su padre es Dios. El entendimiento para comprender que debe hacerse digno de su preclara estirpe, y la voluntad para querer ser grande, para querer ser bueno, y asemejarse al justo que dejó su envoltura material en el monte de las Calaveras.

El hombre y la mujer dominados por la ira se olvidan de cuanto existe; y rompen los lazos divinos y humanos, y son mas crueles que las fieras.

Afortunadamente la humanidad va perdiendo sus instintos feroces; y aunque aun quedan muchísimos espíritus rezagados que son esos séres embrutecidos de dura mirada, de amarga sonrisa, descontentos de todo, dispuestos á enfurecerse en cuanto oyen una reconvencion, ó les hacen una prudente advertencia, aunque el número de estos desgraciados es aún incalculable, con todo, son una fraccion de la humanidad quizá grande en número, pero pequeña en importancia, por qué las primeras figuras, los hombres que descuellan como gefes de los partidos adelantados, los que llevan el estandarte de las escuelas filósoficas, generalmente no son iracundos; por el contrario, son los pacificadores de las naciones, los neutralizadores que logran desvirtuar los odios encontrados, los que toleran las debilidades humanas sin aplicarles un tremendo

castigo, por que saben que el que siembra ira cosecha rencores.

¡Oh! sí; la ira vá perdiendo en la tierra su terrible soberania; y ya era tiempo que la perdiera; porque con ella no se consigue otra cosa que la criminalidad relativa, y el estacionamiento colectivo, esto es, el crimen de los asesinos, la degradacion de unos cuantos séres: y la fatal enseñanza que reciben las multitudes, presenciando esas escenas de barbarie á que dan lugar los terribles arrebatos de la ira.

El espiritismo ha venido á arrancar de raiz esa planta parásita que ha vivido á expensas de las desgracias de los pueblos, insecto roedor que se ha apoderado del cuerpo de la familia y se ha nutrido con sangre y lágrimas. Felizmente, la escuela espiritista ha sido el moderno Hércules que ha matado á la idra de siete cabezas llamada ira.

El verdadero espiritista no puede ser iracundo, no puede odiar porque sabe que su familia no se compone de unos cuantos séres terrenales, sino que es mucho más dilatada, puesto que la humanidad es una gran familia diseminada en los universos del infinito; y el que hoy miramos como enemigo por míseras enemistades mundanales, ayer quizá le servimos de padre: ó él tal vez guió nuestros pasos y nos enseñó á rezar.

El espirita sabe muy bien que Dios premia á cada uno segun sus obras; y por egoismo, por cuenta propia, no puede entregarse á las violentas convulsiones de la ira, porque comprende perfectamente que sus víctimas de hoy, serán sus verdugos mañana.

Mucho ha contribuido el espiritismo al adelanto moral de nuestra época, pero sus más hermosos lauros, su más brillante victoria es sin duda alguna el haber hecho conocer al hombre que la ira lo embrutecia, lo degradaba, lo confundia con los espíritus inferiores que viven entregados al vértigo de las pasiones desenfrenadas.

¡Ira! ¡vision fatal! ¡sombra del exterminio! ¡Huye de la tierra, terrorífico fantasma! ¡Huye! ¡Tu sed maldita, tu sed insaciable, debe haberse saciado; porque eres el vampiro de los siglos que has sorbido la sangre de todos los séres que has sacrificado en este mundo.

¡Huye! enemiga de la familia!

¡Tú has enfurecido á la mujer ignorante!

¡Tú le has hecho golpear á sus pobres pequeñuelos!

¡Tú has levantado el brazo del hombre miserable, que cegado por tú fatal influencia, se ha olvidado que la mujer era su compañera, carne de su carne, y hueso de sus huesos; y la ha convertido en sierva tratando como á una esclava á la que eligió un dia para madre de sus hijos!

¡Tú has encendido los odios de los hombres, y has fomentado las terribles guerras que han dejado sin amparo á las mujeres, á los ancianos y á los niños!

¡Ira! personificacion del mal!

¡Tú has sido el verdugo de las castas degradadas!

¡Tú has levantado el látigo sobre la frente de la raza negra!

¡Tú has sido la soberana de los vencidos; pero morirás ahogada en el mar de lágrimas que por tí ha vertido la humanidad!

¡Bendito seas, espiritismo! tú harás desaparecer la ira que es la inquisicion de la familia!

¡El embrutecimiento de los pueblos!

¡La muerte de todo sentimiento generoso!

¡La tea incendiaria que reduce á cenizas todas las nobles aspiraciones del hombre!

¡El cáncer social que corroe todas las instituciones humanas!

¡Sí, sí; la ira es la rémora eterna del progreso!

¡Es la tentacion de los siglos!

¡Es la enemiga implacable de la fraternidad universal!

¡Espiritistas! huyamos de la ira si queremos vivir algun dia en los hermosos mundos de la luz!

Amalia Domingo y Soler.

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion.*)

Prosigamos el exámen de las citas de «El Antídoto» para probar la existencia del *demonio.*

El apóstol Pedro, despues de exortar á los presbíteros á que «cuiden de los fieles, *no por fuerza* ni POR AMOR DE VERGONZOSA GANANCIA ni COMO POSEYENDO SEÑORIO SOBRE LA CLERECÍA» lo hace tambien á los mancebos encargándoles «sean obedientes á la esperiencia de los ancianos, humildes y sóbrios,» y añade: «porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo alrededor de vosotros buscando á quien tragar.» Bien claro está el concepto de que el diablo que ruge alrededor de los hombres, son los vicios del orgullo, de la ambicion, de la inobediencia, del egoismo, de la gula etc., efecto todos de *la ignorancia*, ya escitados por los deseos impuros del espíritu, ya imitados por el mal ejemplo que presenta la conducta de los que en ellos viven. Por eso les dice tambien: «Velad... Resistidles fuertes en la fé» ó lo que es lo mismo: no descuidad los malos pensamientos, consejos y ejemplos, poned toda la pureza de vuestra voluntad en desecharlos, en resistirlos, en vencerlos. (1) Y esta idea la corrobora San Pablo al decirle á los efesios: (2) «Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra *los espíritus de maldad en los aires.*» En efecto; como lo que nos impulsa al mal son los vicios, y estos son inherentes al espíritu y no á la materia, quien desea riquezas no tiene que luchar contra el oro sino contra su ambicion; quien lujo no contra los palacios ni contra las alfombras ni contra los trajes sino contra su orgullo; quien sea lujurioso, gulon etc., no tiene que luchar contra sus órganos, contra su cuerpo, que este es un instrumento pasivo trasmisor de las sensaciones al espíritu, sino contra los deseos desordenados de su mismo espíritu que escitan, enervan y gastan el organismo abusando de la ley de nutricion y de reproduccion, causándole una prematura destruccion y una existencia llena de accidentes dolorosos que hacen la desgracia del espíritu. (1)

(1) Ep. 1.ª S. Pedro V, 2 al 9.
(2) Epist. VI, 12.

Los *vicios* son pues los *principados* y las *potestades* que dominan á las almas impuras, nacidos, fomentados y sostenidos por la *ignorancia* que aun gobierna al mundo y caracteriza el atraso intelectual y moral de los séres que lo habitamos, como la *ignorancia* no se limita á los hombres, si que tambien la poseen las almas de los hombres que por la muerte del cuerpo moran en el espacio y la llevaron consigo, de aquí que no solamente debemos luchar contra los malos consejos de los espíritus encarnados sino tambien contra los que los espíritus errantes puedan sugerirnos por medio de la comunicacion en general.

Pero nada ha llamado tanto á nuestra atencion, como la inconcebible simpleza de considerar la tentacion de Jesús un hecho real, y no una figura. ¡Jesucristo conversando *mano á mano* con Satanás!.... ¡Satanás llevando y trayendo acuestas á Jesucristo!... ¡¡Ilustrado impugnador!!.. ¿Lo creeis de veras, ó lo citais con el intento de ridiculizar la opinion de Scio y de los Santos Padres de la iglesia que tan absurda como groseramente han interpretado este *Emblema* «de la virtud luchando con el vicio y resistiéndole?»

¿No comprendeis que los once primeros versículos del capítulo IV del Evangelio de Mateo solo están destinados al objeto de enseñarnos á triunfar de las necesidades materiales y de las pasiones espirituales por la fuerza de la virtud?

(1) Nos referimos al estado de salud del cuerpo, pues es sabido que existen casos patológicos de irritabilidad que producen estados erectiles y renovadores, como la linfo-mania, el hambre canina etc.

¿No conoceis que el figurado ayuno de Jesús y la proposicion del *tentador* de que con su poder trasformase las piedras en panes, nos enseña que no debemos abusar de las facultades que Dios nos conceda, y mucho menos tratándose de emplearlas en exclusivo provecho de nuestros cuerpos?.... ¡Reflexionad!....

¿No veis que la traslacion de Jesús á las almenas del templo y á la incitacion del diablo á que se arrojase de ellas puesto que por ser hijo de Dios y estar asi anunciado se libraria de todo mal, nos muestra la prudencia que debemos tener en procurar que los dones especiales que Dios nos conceda no sean empleados infructuosamente, y mucho menos para hacer alarde de ellos y despertar la admiracion y envidia de los demás satisfaciendo nuestro orgullo y nuestra vanidad?... ¡Meditad!...

¿No vislumbrais en el *alto monte* desde donde Jesús divisaba todos los reinos de la tierra y su magnificencia, asi como en la oferta del diablo de ponerle en posesion de todo aquello si postrado le adoraba, la figura de la ambicion tratando de cegar al hombre? Y en la rotunda negacion de Jesús, ¿no penetrais la enseñanza de que no debemos adquirir nada por medio de los vicios y á costa del bien y la pureza del espíritu?... ¡Pensad!

¿No supones que la huida del *diablo* y la venida de los ángeles despues de vencido aquel por la resistencia de Jesús, manifiesta que desechadas las primeras escitaciones del vicio se constituye la virtud en naturaleza del espíritu y sus buenas obras sucesivas atraen á su lado los espíritus superiores que le inspiran y protegen alejándose los atrasados que procuraban conducirle con arreglo á sus impuras tendencias?.... ¡Reflexionad! ¡Meditad! ¡Pensad!... y os convencereis ilustrado articulista, de la supina ignorancia que ha presidido al *sentir* de los santos padres y espositores católicos, á la *anotacion* del Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, á la *revision* del Iltre. Sr. Dr. D. José Palau, y á la *aprobacion* del Pontífice Romano Pio VI. Reflexionad, meditad, pensad, y deducireis que tanto en el pasage de *la tentacion de Jesús* como en todos los pasages del Evangelio, *Satanás* no es otra cosa que la *imágen representativa* del vicio.

El apóstol Pablo, despues de exortar á los efesios á que huyan de las doctrinas malignas inventadas por hombres engañadores y astutos, de la vanidad de las gentes que tienen el entendimiento oscurecido de tinieblas y que cegados del corazon se entregan á la disolucion, á la impureza y á la avaricia, añade: «Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento, y vestios del hombre nuevo que fué criado segun Dios en justicia y en Santidad de verdad: por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prógimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos y no pequeis, el sol no se ponga sobre vuestra ira: *No deis lugar al diablo*: el que hurtaba ya no hurta; antes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad: ninguna palabra mala salga de vuestrs boca, sino solo la que sea buena para edificacion de la fé de manera que dé gracia á los que la oyen.» (1) De estas palabras se deduce clara y lógicamente, que *el diablo* á que no se de debe dar lugar, no es otra cosa que los vicios.

Cuando el mismo apóstol le dice á Timoteo que á Himeneo y Alejandro los ha entregado á *Satanás* (2) por haber naufragado en la fé, quiere significar que los ha abandonado á sus errores, que los ha dejado entregados á su propia ignorancia.»

Las *costumbres* de la sociedad en general, son el *Príncipe*, la *Potestad*, el *Espíritu* del mundo, (3) en sentido figurado, porque son el móvil que impulsa á los hombres que vienen segun él á practicar sus obras. Si las costumbres son sencillas y morales, el Príncipe, la Potestad y el Espíritu del mundo, son el bien, la virtud Dios; si por el contrario son desordenadas é inmorales, el Espíritu, la Potestad y Príncipe que lo ri-

(1) Efesios IV 23 al 29.
(2) Epist. 1.ª Timot. I, 20.
(3) Efesios II, 1 al 3.

gen, serán el mal, el vicio, *Satanás*. Así, al decir Jesús á sus discípulos: «Porque el Príncipe de este mundo es ya juzgado.» «En el mundo tendreis apreturas; mas tened confianza que yo he vencido al mundo.» (1) queria decirles: mi doctrina de amor y caridad ha destruido el espíritu de odio y egoismo que imperaba en el mundo: estos vicios que moran aun en los hombres, os causarán persecuciones: pero sugetaos vosótros á mis enseñanzas, y no dudeis que al vicio se le vence siempre con la virtud.

Hemos demostrado hasta la evidencia que no existiendo *el mal*, el *demonio* es solo una *figura* del *menos bien*; hemos por consecuencia, destruido el único argumento que el Romanismo aduce, no para negar la comunicacion de los espíritus que esto le es de todo punto imposible y por ello no lo intenta, sino para hacer ver la ignorancia que esta comunicacion con los espíritus es mala, y apartar á los timoratos fanatizados del conocimiento de la verdad. Ahora vamos á cumplir nuestra oferta de citar algunos séres humanos á quienes bien pudiera el Romamismo si fuera consecuente, lógico y justo con sus mismos errores, calificar de verdaderos demonios del mundo.

Escuchad con atencion ilustrado articulista, algunos datos históricos de algunos de vuestros pontífices; de algunos de vuestros *santos*, de algunos de vuestros *infalibles*, de algunos de vuestros *dioses*.

El papa Siberio que escomulgó á Atanasio, fué desterrado y depuesto vergonzosamente, sucediéndole Félix II. Estuvo amancebado con muchas damas romanas, y murió en el *arrianismo*.

Dámaso I fué acusado de adulterio; incendió un templo donde murieron 137 personas, y mandó asesinar á los fieles que se hallaban reunidos en una iglesia.

Inocencio I, sucesor de Anastasio I, favoreció la heregía autorizando al senado de Roma para inmolar sacrificios á los falsos dioses. Este papa fué uno de los que declararon *indispensable* que recibieran los niños la comunion, «porque de lo contrario, decia, irán al infierno.» De la misma opinion fué Pelagio I; pero á pesar de la *infabilidad excátedra* de ámbos dioses romanos, el concilio de Trento se encargó mil años despues de dejarlos por embusteros, anatematizando semejante doctrina.

Sisto III, fué acusado por el sacerdote Basso de haber violado á Sor Crisgionia: de obtener las primicias de muchas vírgenes del Señor y haber cometido incesto. Su arrepentimiento fué tan sincero, que envenenó á su acusador enterrando por su mano el cadáver para ocultar en la misma tumba su secreto.

Leon I llamado el *grande*, sucesor de Sisto III, prohibió la persecucion de los sacerdotes criminales; sostuvo la *heregía*, atormentó y mató á Prisciliano, y fué escomulgado por un concilio.

Simmaco, fué acusado de adúltero, asesino, violador y escandaloso.

Hormidas, fué ambicioso y cruel; azotaba públicamente á cuantas víctimas mandaba al destierro. Con pretesto de celebrar un concilio reunió muchos frailes á los que inicua y traidoramente mandó degollar y arrojar sus cadáveres al rio. Bendijo al Emperador Justino cuando este se encontraba próximo á la muerte, por los *méritos* que contrajo persiguiendo, matando y robando á los arrianos.

Bonifacio II, condenó la memoria de Dióscoro por el crímen nefando de haber pretendido en vida ser pontífice. Fué convicto y confeso de delito de lesa magestad. Cayó en la simonía, y quemó públicamente una bula suya.

Juan II (por sobrenombre Mercurio) siguiendo el ejemplo de Hilario, sucesor de Leon I y perseguidor de S. Mamerto, compró la tiara á fuerza de oro.

Agapito I, destruye la *infalibilidad* de Bonifacio II, restableciendo la memoria de Dióscoro que aquel condenára. Enciende el cisma de Paulino que duró hasta fines del siglo VII, y persiguió y mató á los *hereges* constantinopolitanos.

(1) Juan XVI, 11 y 33.

Silverio, compró la tiara al rey Teodoto: fué traidor entregando Roma á Belisario, y depuesto y encerrado en un calabozo.

Virgilio, sucesor de Silverio, fué un papa cruel, vicioso y astuto, que inició el primado de la iglesia *romana* á los obispos españoles en un escrito, haciendo nacer la idea de someter todos los negocios importantes á la autoridad del pontífice: idea, que fomentada por Zacarías, Gregorio II y Nicolás I, produjo graves conflictos en Europa. Condenó á su antecesor á morir de hambre en una isla desierta. Condenó los *tres capítulos* y se excomulgó á sí mismo haciéndolo con los que condenasen los citados *tres capítulos*: fué arrastrado con una cuerda al cuello por las calles de Roma y desterrado, muriendo envenenado.

Pelagio I, fué acusado de envenenador de Virgilio su antecesor; usurpó el pontificado y se negaron los obispos á consagrarle. Este papa declaró «ser indispensable la invocacion de la Trinidad en la ceremonia del bautismo,» opinion que 300 años despues se encargó de desmentir Nicolás I, asegurando que «el bautismo debe hacerse solo en nombre de Jesucristo.» ¡Cuánta *infalibilidad*!

Gregorio I, *el Grande*, prohibió á los sacerdotes vivir con sus mugeres; fué fanático y cruel. Las 6000 cabezas de niños ahogados que estrajeron de unos aljibes, se atribuyen á la inícua, inmoral y anticristiana prohibicion ya citada.

Sabiniano acusó á su antecesor Gregorio de haber comprado con dinero el título de santo; avariento traficante llenó de trigo los graneros de Roma para revenderlo en la escaséz. Cuando esto sucedió, y los pobres sabiéndolo rodearon su *humilde morada* ó lo que es lo mismo, su palacio, pidiéndole pan, les contestó: «*Si Gregorio compró vuestras alabanzas con pan, yo no estoy en el caso de hartaros por ese precio.*» Trató de condenar las obras de Gregorio como *herege*. ¡Cuánta caridad! ¡cuánta *infalibilidad!*

Bonifacio III, tan intrigante como Bonifacio IV que le sucedió un año despues, consiguió del Emperador Jocas que al patriarcado de Constantinopla le fuera negado el nombre de *ecuménico*, concediéndose al papa el panteon de Agripa y el título de obispo universal, lo que hizo confirmar por un concilio, y se proclamó *absoluto*.

Honorio I fué condenado por los concilios generales VI, VII y VIII como *herege* porque en sus cartas á Sergio, aceptaba sus doctrinas y dogmas. Estas cartas fueron quemadas en el sesto concilio: *á fin de hacer desaparecer por completo tales escritos profanos y perniciosos para las almas*, exclamando: *Anatema contra Honorio el herege.*—Suma y sigue la infalibilidad.

Eugenio I ocupó la silla pontificia viviendo aun su antecesor Martin, que se encontraba desterrado en la isla de Naxos.

Leon II, sancionó y declaró santo el crímen cometido por Ervigio, que por medio de un brevage volvió loco á su padre Wamba encerrándole despues en un monasterio, y declaró, mediante una gran cantidad de oro, legítima tan infame usurpacion.

Sergio I, fué arrojado de Roma: para lograr su reposicion, ofrece al exarca Juan Platino los ornamentos, vasos y demás alhajas sagradas, inclusas las coronas papales. Repuesto al fin, entra en Roma, acusa á Teodoro su opositor de tener pacto con el *demonio*, le encierra en un calabozo y lo envenena. El episcopado español le acusó de ignorante. Se negó á reconocer el concilio y el emperador quiso echarlo nuevamente de Roma. Fué acusado de adúltero; y vendió á Wilbrod muchas imágenes y reliquias.

Gregorio II reunió un concilio con los cónsules, nobles y el pueblo, para que protestasen y condenasen la opinion del Emperador, y se continuara tributando el grosero culto á las imágenes, que ya su antecesor Constantino autorizó colocar en los templos. Compró al duque Juan, por 30 libras de oro, *la toma de Cumas, el degüello de los centinelas y la huida de los lombardos*. Sedujo infamemente á Liutprando para que se enemistase con los griegos, y cediese á la iglesia, en señal de humildad, la corona de oro, la cruz de plata, la espada, los brazaletes y el manto real.—La mejor prueba de humildad que

se puede dar á la iglesia *romana*, es la cesion de bienes; por eso el concilio de Escocia en el año 1225 dispone la obligacion en los curas de sugerir á los morimundos *que se acuerden en el testamento de la fábrica de la iglesia*.

Estéban II; embaucador de Pipino á quien engañó miserable y villanamente escribiéndole una carta en la que fingia algunas palabras dictadas ó inspiradas por el apóstol Pedro, ofreciéndole en cambio de sumision á su voluntad, la recompensa de *vencer á todos sus enemigos: vivir largo tiempo disfrutando los bienes de la tierra y conseguir la vida eterna.* Esta promesa, haber ungido á Pipino rey de los francos y titular á sus dos hijos *patricios romanos*, le valió la donacion del Exarcado de Rávena y la Pentápolis, que fué el fundamento de la soberania temporal.

Estéban III, en el año que fué papa, mandó sacar los ojos y arrancarle la lengua á su antecesor Constantino II, á quien usurpó violentamente la corona pontificia, y que le arrastrasen por las calles de Roma y le arrojasen sobre un monton de cieno, prohibiendo bajo pena de muerte que nadie se acercase al moribundo.—Hizo pasear á Waldiperto en un asno llevando la cola por brida, y despues le entregó al verdugo que le arrancó las uñas de las manos y piés, le atenazó con hierros candentes, le arrancó la lengua y le sacó los ojos; y aunque la desdichada víctima espiró antes de terminar la sentencia de esta fie a papal, fué cumplida hasta el fin.—Al obispo Teodoro, porque era amigo de Constantino, le arrancó la lengüa y le sacó los ojos, arrastrándole hasta el convento del monte Scauró, donde murió de hambre.—A Pasivo, hermano de Constantino le sacó los ojos y le encerró en un calabozo del convento de S. Silvestre.—A Cristóbal y Seogio, amigos suyos que le ayudaron á usurparle la corona á Constantino, habiendo sido acusados de conspiradores contra él, les mandó sacar los ojos en su presencia. Cristóbal que á causa de los horribles dolores se le hinchó horriblemente la cabeza, murió al tercer dia en un calabozo del convento de Santa Agueda; y Sergio, que no murió de esto, fué á los pocos dias extrangulado en la bodega del palacio de Letran.

Esteban VI, cometió el horrendo crímen de desenterrar al papa Formoso, hacer que vistieran su cadáver de pontifical, y despues que le cortaran la cabeza, tres dedos de la mano derecha y le arrojaran al Tiber. Este acto de caridad *romana* fué recompensado por los partidarios del papa tan vil é inícuamente tratado, extrangulando á Esteban con los mismos girones de su túnica.—A los dos años, el papa Juan IX, sucesor de Teodoro, restableció la memoria de Formoso condenando el sínodo ante que apareció su cadáver.—¿Y habrá todavia quién niegue la *infalibilidad* pontificia? Pero no quedó en esto la cuestion; á los diez años, el papa Sergio III rehabilita la memoria de Esteban VI y condena la de Formoso declarando haber sido un pontifice infame y sacrílego.

Sergio III el *infalible*, fué tan extremadamente virtuoso, que se entregó públicamente á los mayores escandalos con la cortesana Marozia, esposa adúltera de Adalberto, marqués de Toscana. De tan *santo y pontifical amancebamiento romano* tuvo el castísimo Sergio tres hijos, que heredaron de su padre el oficio y la santidad.

Juan X, que adquirió el obispado de Bolonia y el arzobispado de Rávena por las intrigas de Teodora, madre de Marozia y querida de Sergio, sucedió á Landon en el pontificado, y consagró arzobispo de Reims á un niño de cinco años llamado Hugo.—Este padre *santo*, estuvo *santamente* amancebado con Marozia su madre y con su hermana; y celosa la primera, le asesinó en un calabozo.

Juan XI, hijo de Sergio III y de la adúltera Marozia, fué elegido pontifice á los 18 años de edad, y se amancebó con su propia madre. Murió de raquitis por sus escesos de gula y d[illegible].

Juan XII, hijo incestuoso de la célebre Marozia, comete un nuevo incesto con su madre á las 12 años: vivió entre escandalosas orgías en el palacio de Letran que convirtió en inmundo serrallo, empleando el dinero de los pobres con varias cortesanas,

entre las que se cuentan Rainier, Ana y Estefaneta. Su diversion favorita era mutilar, sacar los ojos y matar. A Benito, su padre espiritual, le sacó los ojos y lo mató. Al subdiácono Juan le mandó arrancar las partes genitales y degollarlo en su presencia. Al diácono Juan, le mutiló la mano derecha, y á Azon le arrancó la lengua y le cortó los dedos de la mano derecha. Ordenó diáconos en un establo, y nombró obispos á niños de diez años. En el concilio convocado por el emperador, al que el *santo* padre Juan no quiso asistir huyendo vergonzosamente, el cardenal Pedro declaró haberle visto celebrar misa estando completamente borracho, y Juan, obispo de Narni, que habia consagrado á un diácono en una cuadra. El cardenal Gerónimo aseguró tambien, que despues de una inmunda orgía, el papa habia llevado al templo una prostituta y satisfecho su lujuria con ella en las gradas mismas del altar.—Esta fiera *romana* murió bajo el puñal de un caballero romano á quien habia deshonrado en su esposa.

Juan XIII, sucesor de Benito V, fué arrojado de la silla pontificia que reconquistó por medio de las armas. Asesinó al conde Rofredo, y despues hizo desenterrar su cadáver, y arrastrarlo por las calles de Roma y arrojarlo á un muladar. Al prefecto de Roma le mutiló la nariz y los lábios, y atándolo á una estátua hizo que le arrojasen excrementos: en tal estado, lo paseó por Roma montado sobre un asno, le azotó públicamente y le encerró en un calabozo.

Inocencio III armó una *santa* cruzada contra Constantinopla en la que fué derramada mucha sangre, y otra no menos *santa* contra los Albiganses en la que fueron acuchilladas en Beciers veinte mil personas y quemadas siete mil, que huyendo horrorizadas de tan cruel y monstruosa matanza, se refugiaron en un templo *romano*.

Pablo II atormentó bárbaramente á Bartolomé de Sanchi. Este padre *santo* en su excesiva modestia y humildad *romanas*, se hizo construir una tiara que le costó 50,000 marcos de plata.

MANUEL GONZALEZ.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

(CONTINUACION.)

Si el hecho de la existencia de los mártires no prueba la verdad exclusiva de tal ó cual secta (puesto que todas pueden producir un rico martirologio), demuestra, en términos generales, que á algo misterioso y grande responde el celo religioso. Todos somos hijos de mártires. Los que hablan de egoismo suelen ser los más desinteresados; los que entre vosotros fundaron la libertad religiosa y política; los que en Europa entera cimentaron la de pensar; los que trabajaron en mejorar la suerte de la humanidad; los que llegarán á encontrar, de seguro, el medio de mejorarla todavía, han expiado y expiarán su buena accion. Mas no por eso dejarán de tener imitadores. Siempre, para continuar la obra, ha de haber incorregibles, poseidos del divino espíritu, que á la verdad y á la justicia sacrifiquen sus intereses personales. ¡Háganlo en paz, que suya es la mejor parte! Por intuicion sé que aquel que sin darse cuenta de lo que hace, y por simple generosidad de su naturaleza escoge en este mundo el lote improductivo del bien obrar, es el verdadero sábio y ha sabido encontrar el legítimo empleo de la vida.

Me habeis pedido que trace una página de historia religiosa, en la cual resalten con claridad los pensamientos é ideas que acabo de emitir. Procuraré hacerlo.

Los orígenes del cristianismo son el episodio más heróico de la humanidad. Nunca encontré el hombre en su seno más abnegacion, más amor hácia el ideal, que en los ciento cincuenta años trascurridos desde la dulce vision galilea hasta la muerte de Marco Aurelio. Nunca fué más eminentemente creadora la conciencia religiosa, ni fundó con mayor autoridad las leyes de lo porvenir. Del seno del judaismo, surgió este extraordinario movimiento con el cual ningun otro puede compararse.

Pero es muy dudoso que el judaismo hubiera llegado por sí solo á conquistar el mundo. Era

menester que la atrevida y jóven escuela, de él emanada, adoptase la audaz resolucion de renunciar á la mayor parte del rito mosáico. Era, sobre todo, menester que el nuevo movimiento se comunicase al medio griego y al latino, esperando á los bárbaros, y se convirtiese en una especie de levadura dentro de las razas europeas por medio de las cuales cumple la humanidad sus destinos.

¡Qué hermosa tésis desarrollará ante vosotros aquel que algun dia se encargue de exponer la parte que cupo á Grecia en esta grande obra comun! Á mí me incumbe la de Roma. En cierto sentido, esta es la primera. Solo hácia mediados del siglo III, con Clemente de Alejandría y Orígenes, se apoderó realmente del cristianismo el génio griego. En el siglo II, espero demostrarlo, Roma ejerce sobre la Iglesia de Jesús una accion decisiva.

En un sentido, Roma ha propagado la religion en el mundo, como propagó la civilizacion, como fundó la idea de un gobierno central que era obedecido en extensiones inmensas. Pero así como la civilizacion que Roma propagó no era la mezquina, la estrecha, la austera cultura del antiguo Lácio, sinó la grande, la ámplia civilizacion que Grecia habia creado, así tambien la religion á que, en definitiva, prestó su apoyo, no fué la supersticion estrecha y mezquina que bastaba á los rudos habitantes primitivos del Paletino y del capitolio, sino el judaismo, es decir, justamente la religion que Roma tenia en menosprecio y odiaba más, la que dos ó tres veces creyó haber vencido definitivamente en provecho de su cultura nacional.

Habia algo de mezquino en la antigua religion de Lácio, que bastó durante muchos siglos á una raza dotada de necesidades intelectuales y morales poco numerosas, en la cual las costumbres y el porte social ocupan casi completamente el lugar de la religion. Jamás se vió una concepcion mas estrecha de la divinidad; en el culto romano, como en la mayor parte de los antiguos cultos itáliotas, la oracion es una fórmula mágica, obrando por su propia virtud, independientemente de las disposiciones morales del que ora; se ruega solo por un fin interesado; hay registros llamados *indigitamenta* que contienen la lista de los dioses que proveen á todas las necesidades del hombre. Es preciso no engañarse; sino se dá al dios su nombre verdadero, aquel bajo el cual se complace ser invocado, seria capaz de entender mal ó de tomar la cosa al revés. Hay un dios menor bajo cuyo amparo lanza el niño su primer grito *(vaticanus)*; hay otro que preside á su primera palabra *(fabulinus)*, otro que enseña á comer al niño *(educa)*, otro que le enseña á beber *(potina)*, otro que hace que permanezca tranquilo en su cuna *(cuba)*; en fin, la buena mujer de Petronio tenia razon cuando decia, hablando de la Campania: «Ese pais está tan poblado de divinidades, que es más fácil encontrar un dios que un hombre.» Con esto, innumerables alegorías ó abstracciones divinizadas, el Miedo, la Tos, la Fiebre, la Fortuna viril, la Pureza patricia, la Pureza plebeya, la Seguridad, el Génio de las contribuciones directas, y sobre todo (escuchad, este era, á decir verdad, el gran dios de Roma), la Salud del pueblo romano. Era una religion civil en toda la extension de la palabra, como lo ha demostrado muy bien M. Boissier, era esencialmente la religion del Estado; no habia ningun sacerdote distinto de las funciones del Estado; el Estado era el verdadero dios de Roma. El padre tenia derecho de vida y muerte sobre su hijo; pero si el hijo ejercia algun cargo, y el padre le encontraba en su camino, descendia del caballo y se inclinaba ante él.

Consecuencia de esto, que la religion romana fué siempre una religion aristocrática. Llegabase á ser pontífice, como se llegaba á pretor ó á cónsul; cuando se pretendia un cargo religioso, no se sufria ningun exámen; no se permanecia en un seminario; no se preguntaba si existia la vocacion eclesiástica. Probábase que se habia servido bien al pais y que se habia combatido bien en tal combate. Nada de espíritu sacerdotal; estos pontífices civiles eran hombres frios, prácticos, y no tenian la menor idea de que sus funciones fueran á separarlos del mundo. La religion de Roma es todo lo contrario de la teocracia. La ley civil regula los actos; no se preocupa de los pensamientos en lo relativo al dogma. Roma tampoco tenia idea. La exacta observacion de los ritos recomienda á la divinidad, la cual no tiene por qué inquirir la piedad ó los sentimientos del corazon, si la demanda está en forma. Hay mas; la devocion es un defecto, porque implica una exaltacion peligrosa en el pueblo. La calma, el órden, la regularidad, hé ahí lo que es preciso. Lo demás es un exceso *(superstitio.)*

Caton prohibe absolutamente que se permita al esclavo ningun sentimiento de piedad. «Sa-

bed, dice, que el señor sacrifica por toda la casa.» Hé aquí, pues, un culto que es civil, láico y obligatorio. Es necesario no faltar á lo que se debe á los dioses; pero es preciso no darles mas de lo debido; esta es la *superstitio* á que el verdadero romano tenia tanto horror como á la impiedad.

¿Habia acaso una religion menos susceptible de llegar á ser la religion del género humano? No solo estaba prohibido á los plebeyos el sacerdocio, si no que se hallaban excluidos del culto público. En la gran lucha por la igualdad civil que llena la historia de Roma, la religion es el gran argumento que se opone á los revolucionarios. «¿Cómo, se les decia, podriais ser pretores ó cónsules si no teneis el derecho de prender á los agoreros?» Por esa causa, el pueblo era muy poco afecto á la religion. A cada victoria popular, pues, como diriamos nosotros, seguia una reaccion anticlerical. La aristocracia por el contrario, permaneció siempre fiel á un culto que prestaba una sancion divina á sus privilegios.

La cuestion se planteó con mas vigor todavía, cuando el pueblo romano, merced á sus varoniles virtudes patrióticas, hubo realizado la conquista de todos los pueblos de las costas del Mediterráneo. ¿Qué interés quereis que un africano, un galo, un asirio, tuviese por culto que no interesaba mas que á un corto número de familias altivas y con frecuencia tiránicas? En todas partes continuaron los cultos locales; pero Augusto, que mas que gran politico fué un organizador religioso, hizo extender la idea romana por su gran institucion del culto de Roma. Los altares de la ciudad y de Augusto fueron el centro de una organizacion de flamines y de septemviros, que tenian su gerarquía segun la importancia de las ciudades, y que ha servido de base á la division de las diócesis y de las provincias eclesiásticas. Augusto admitia todos los dioses locales como dioses lares, y permitió además que al número de estos últimos, en cada casa, en cada encrucijada, se añadiese un *lar* adicional, el génio del emperador. Gracias á esta confraternidad, todos los dioses particulares se convirtieron en «dioses augustos.» Era esto un notable adelanto. Pero semejante tentativa de un culto del Estado romano era insuficiente para satisfacer las necesidades religiosas del corazon. Existia además un dios que no podia en modo alguno conformarse con tal confraternidad, el dios de los judíos. No habia medio de hacer pasar á Jehovah por un dios *lar* y asociado al génio del emperador. Era, pues, notorio que iba á empeñarse la batalla entre el Estado romano y aquel dios intransigente y refractario que no se doblegaba á las complacientes trasformaciones exigidas por la politica de tiempo.

¡Pues bien! hé aquí el fenómeno histórico mas extraordinario, la mayor ironía de la historia; el Dios cuyo culto ha extendido Roma por todo el mundo no es el viejo Júpiter Capitolino, ni el culto de Augusto y del Génio imperial; el culto de Jehovah, el judismo en forma cristiana, es precisamente el que Roma ha propagado sin quererlo, con tal vigor que á partir de cierta época, romanismo y cristianismo llegaron á ser dos palabras casi sinónimas.

En verdad, es mas que dudoso que el judaismo puro, el que se ha desarrollado bajo forma talmúdica y que dura aun tan pujante en nuestros dias, hubiese tenido tal fortuna. La propaganda judía se hizo por su rama cristiana. Pero no se comprende nada en materia de historia religiosa (alguien, así lo espero, os lo dirá algun dia), si no se establece como principio fundamental que el cristianismo es en su origen el judaismo con sus fecundos principios de limosna y de caridad, con su confianza absoluta en el porvenir de la humanidad, con ese gozo del corazon de que el judaismo ha guardado siempre el secreto, desprendido únicamente de las prácticas y de los rasgos caracteristicos que se habian inventado para hacer de ellos la religion propia de los hijos de Israel.

Si se estudia, en efecto, la marcha de las misiones cristianas primitivas, nótase que todas se dirigen hácia el Oeste, ó en otros términos, tomaron por teatro y por cuadro el imperio romano. Si se exceptúan algunas pequeñas partes del territorio comprendido entre el Tigris y el Eufrates, el imperio de los partos no recibió misiones cristianas durante el primer siglo. El Tigris fué en el Oriente un limete que el cristianismo no traspasó sino en tiempo de los Sassanidas. Dos grandes causas determinaron este hecho capital: el Mediterráneo y el imperio romano.

Hacia mil años que el Mediterráneo era la gran ruta y donde se habian cruzado todas las civilizaciones y todas las ideas. Los romanos, al librarlo de la piratería, habian hecho de él una vía de comunicaciones sin igual.

Era en cierto modo el ferro-carril de aquellos

tiempos. Una numerosa marina de cabotaje facilitaba los viajes por las costas de aquel inmenso lago. La seguridad relativa que ofrecian los caminos del imperio, las garantías que daban los poderes públicos, la difusion de los judíos en todo el litoral del Mediterráneo, el uso de la lengua griega en la parte oriental de dicho mar, la unidad de civilizacion que los griegos primero, y despues los romanos habian creado, hicieron del mapa del imperio el mapa de los paises reservados á las misiones cristianas y distinados á ser cristianos. El *orbis*, romano se convierte en el *orbis* cristiano, y en este sentido puede decirse que los fundadores del imperio han sido los fundadores de la monarquía cristiana, ó que al menos han dibujado sus contornos. Toda provincia conquistada por el imperio romano ha sido una provincia conquistada al cristianismo.

Si nos figurásemos á los apóstoles ante un Asia Menor, una Grecia, una Italia, divididas en cien pequeñas repúblicas, ante una Galia, una España, un Africa, un Egipto, en posesion de antiguas instituciones nacionales, no concebiríamos los resultados que obtuvieron, ó mejor dicho, no concebiriamos que hubiese podido nacer su proyecto. La unidad del imperio era la condicion prévia de todo gran proselitismo religioso, colocándose por encima de las nacionalidades. El imperio lo comprendió perfectamente en el sigio IV; fué cristiano y vió que el cristianismo era la religion que habia formado, sin saberlo, la religion sin límites en sus fronteras, identificada con él y capaz de procurarle una segunda vida. La Iglesia, por su parte, se hizo romana y ha permanecido hasta nuestros dias como un vestigio del imperio.

Si hubiesen dicho á Pablo que Cláudio era su principal cooperador y á Cláudio que aquel judío que salia de Antioquía iba á fundar la parte mas sólida del edificio imperial, se hubieran sorprendido entrambos. Y sin embargo, no se habria faltado á la verdad.

Al constituir su vasto imperio, Roma estableció, pues, la condicion material de la propagacion del cristianismo, y creó principalmente el estado moral que sirvió á la nueva doctrina de atmósfera y de vehículo. En aquellos paises conquistados, donde las necesidades políticas no existian desde muchos siglos y donde no estaba privado mas que del derecho de desgarrarse por medio de contínuas guerras, el imperio inició una era de prosperidad y bienandanza desconocidas, y hasta podríamos añadir, sin paradoja, de libertad.

Por un lado, la libertad del comercio y de la industria, de que las Repúblicas griegas no tenian idea, fué posible. Por otra parte, la libertad de pensar salió gananciosa con el nuevo régimen.

Esta libertad se encuentra mejor en relaciones con un rey ó un príncipe que con los burgueses envidiosos y limitados. Las repúblicas antiguas no disfrutaron de ella. Los griegos hicieron sin su concurso grandes cosas, merced al incomparable poder de su génio; pero no hay que olvidarlo, Atenas tuvo tambien su inquisicion. El inquisidor era el arconte rey; el Santo Oficio el pórtico real, de donde salian las acusaciones de «impiedad.»

Los verdaderos pueblos griegos, celosos y absortos entonces, lo mismo que hoy, en el recuerdo de su pasado, no se prestaron á la nueva predicacion y fueron siempre muy sospechosos cristianos. Por el contrario, los paises alegres, flojos y voluptuosos de Asia, Siria, tierra del placer y de las libres costumbres, habituados á recibir de fuera el gobierno y la vida, nada tenian que abdicar en cuanto á altivez y á tradiciones. Las mas antiguas metrópolis del cristianismo, Antioquía, Efeso, Tesálonica, Corinto, Roma, fueron ciudades comunes, si así puede decirse, ciudades á la manera de la moderna Alejandría, á donde afluian todas las razas, y en donde el consorcio, entre el hombre y el suelo fundamento de la nacionalidad, estaba absolutamente roto.

La importancia que se atribuye á las cuestiones sociales está siembre en razon inversa de las preocupaciones políticas. Cuando el socialismo predomina, el patriotismo se relaja. Fué el cristianismo una como explosion de ideas sociales y religiosas, con la cual era preciso contar desde el momento en que Augusto habia puesto término á las luchas políticas. Siendo un culto universal, debia ser en el fondo el enemigo de las nacionalidades. Muchos siglos habian de pasar y de sobrevenir no pocos cismas, antes de llegar á la constitucion de las iglesias nacionales con una religion que desde luego negaba toda pátria terrestre, por lo cual las antiguas y fuertes Repúblicas de Grecia y de Roma la hubieran exterminado sin duda en sus buenos tiempos, considerándola como un veneno mortal para el Estado.

Y hé aquí una de las causas de la grandeza

del nuevo culto. La humanidad es cosa heterogénea, móvil, cambiante, solicitada siempre por los mas contradictorios deseos. Grande es la pátria y santos los héroes de Maraton y de las Termópilas; sin embargo, la pátria no está aquí bajo toda entera. Hombres somos é hijos de Dios antes que franceses ó alemanes. El reino de Dios, sueño eterno de que nunca prescindirá el corazon humano, es la eterna protesta contra lo que de demasiado exclusivista hay en el patriotismo El Estado no puede ni debe ser mas que una sola cosa: organizar el egoismo; como que este constituye el mas poderoso y apreciable de los móviles humanos.

EL MÉTODO.

EL MÉTODO.

EL MANCEBO Y LOS PÁJAROS.

Vió Gil de un árbol caer
Cinco pájaros, y todos,
Corriendo por varios modos,
Los quiso á un tiempo coger.
—Deja, buen Gil, de correr,
Pues no cogerás ninguno,
¿A qué tras cinco cinco ¡importuno!
A un tiempo vas con ahinco,
Si para coger los cinco
Tienes que empezar por *uno*?

Campoamor.

¡Cuán profundamente filosófica es la fabulita del gran poeta español! ¡Cuánto se puede escribir sobre esas diez lineas!

Ciertamente, para progresar se necesita ser virtuoso; virtudes hay muchas, y los hombres hacemos lo que Gil, corremos en pos de todas, sin empezar por apoderarnos, ó mejor dicho, afiliarnos á una.

Nos falta método para comenzar nuestra regeneracion, y sin órden, ningun trabajo sale bien. Empecemos pues, por dedicarnos á ir tras de una virtud, la tolerancia; esta es enemiga de la murmuracion, y la persona que no murmura, la que adquiera la santa costumbre de no criticar las acciones de los otros, tiene andada una gran parte del camino de la perfeccion; y no solo nos debemos acostumbrar á no murmurar con los lábios, es indispensable que dejemos de acriminar con el pensamiento; es necesario que cuando vemos uno de esos actos que merece reprobacion, reprochemos el acto y no le cometamos nosotros, pero no acusemos de un modo despiadado al delincuente por que se ignora la causa de por qué lo cometió.

Siempre recordaremos un dia que pasamos en una casa de campo rodeada aquella de viejas casuchas y de praderas y bosques siempre jóvenes, tan bien cuidados estaban aquellos campos. No diremos donde está situada, porque quizá vive aun el dueño de dicha casa: y si él ha dejado la tierra quedan sus numerosos descendientes.

La quinta en cuestion es grande, antigua y fea, pero es una especie de hospedería para todos los mendigos que demandan hospitalidad; y aun sin pedirla se la ofrecen al caminante que ven fatigado.

Diariamente se celebra una misa en la capilla ó ermita del caserío, y el dueño de aquel lugarejo asiste á ella religiosamente. La capillita no tiene nada que celebrar respecto á mérito artístico; pero cuando la visitamos nos llamó vivamente la atencion ver sobre el altar, (donde se venera una imágen de la virgen del Pilar) entre varios jarritos llenos de flores, vimos un plato de estaño y dentro de él una cuchara de palo ennegrida.

Nosotros miramos aquel estraño adorno del altar y nos volvimos interrogando con nuestra mirada al anciano dueño de aquel lugar que nos servía de guia, diciéndole con nuestros ojos,—¿qué es esto? El nos miró sonriéndose y nos dijo;—vámonos debajo de aquel roble que tanto te gusta y allí le contaré la historia de ese plato.

Salimos de la ermita y nos sentamos junto á un pozo, sombreado por un roble centenario. Nuestro compañero se sentó tambien diciéndonos con pausado acento:

—Ayer calculo que cumplí 80 años, y 60 inviernos han pasado, quizá 62, desde que por vez primera comí en ese plato que usted ha visto sobre el altar.

El anciano se quedó pensativo: parecía

como que coordinara sus recuerdos, y al fin prosiguió con voz apenas perceptible:

—No sé quien fué mi padre ni mi madre; Dios los perdone, y se santiguó devotamente. Yo recuerdo que una mendiga me decia que me habia encontrado delante de un altar, que tendria yo como unos seis meses, y que estaba envuelto en miserables harapos; me recogió aquella pobre muger, y no sé como se las arreglaria para criarme, pero me acuerdo como si fuera ahora, que tendria yo como unos cinco años, este cálculo le hago yo, fijamente no sé qué edad tendria, pero era muy pequeño y acompañaba á mi protectora á pedir limosna y siempre contaba á todos lo que habia hecho por mí, la pobre me queria y yo á ella, pero á lo mejor se volvia como lo·a y me pegaba brutalmente; ahora comprendo que aquella infeliz deberia emborracharse con aguardiente, pues me acuerdo muy bien, que al entrar ella en la taberna, yo me echaba á llorar, pues sabia que salia de allí furiosa y me maltrataba de tal modo que un dia un carpintero me quitó de su lado y me entregó á la autoridad, tendria yo entonces unos siete años y de los golpes que recibí de aquella desgraciada, estuve cojo y medio ciego no sé cuanto tiempo.

Me encerraron en un asilo donde sufrí horrorosamente. No se por qué nadie me queria, mis compañeros eran mis verdugos, y yo les odiaba á todos; á los 14 años, ya me encontré bueno del todo; hubo un incendio en la casa, y aproveché la ocasion para escaparme de mi encierro donde habia vivido mártir entre unos y otros. ¿Qué hice? nada bueno, por que me prendieron y estuve preso un año; en la cárcel aprendí á ser ladron, entré allí por haber hurtado dos panes y salí dispuesto á hacer todo lo malo que se presentara, si no encontraba trabajo, y unas veces de mozo de carga y otras.....no quiero referir en qué me ocupaba, cierto es que yo vivia mal, muy mal, y lo que mas pena me daba que nadie me queria, era un sér repulsivo para todos. Me fuí muy lejos del lugar de mi nacimiento, muchas veces caí esfallecido por el hambre, pedia limosna y me volvian la espalda, buscaba trabajo y no lo encontraba, y comenzé á robar por las casas de campo, primero pedia limosna ó trabajo y si me negaban ambas cosas, entonces me vengaba destrozando los árboles frutales, y así vivia.

Una tarde llegué á esta casa pidiendo una limosna, estaba enfermo hacia muchos dias, y me caia de debilidad, una mujer cogió un pan para dármelo, y un chicuelo me miró y esclamó: —No sé lo dé V. madre, que ese hombre es un ladron. Al oir estas palabras me rodearon algunos trabajadores con ademan amenazador, y antes que pudieran tocarme se precipitó un anciano hácia mí diciendo: —No le toqueis: se acercó á mi y me puso una mano en el hombro mirándome fijamente, diciéndome al fin con acento cariñoso:—Tienes cara de ser mas desgraciado que criminal, creo que tú si robas, ha de ser por hambre, ven conmigo. Yo, sin saber porqué le seguí dócilmente sin miedo alguno por mas que detrás de mi sentia un murmullo amenazador y uno de los trabajadores se puso junto á mí mirándome con marcada desconfianza, pero su amo le dijo—vete al trabajo, que este infeliz no incendiará la casa y me llevó á la cocina, me hizo sentar y él mismo cogió ese plato de estaño que estaba colgado, y me lo llenó de humeante comida, me dió esa cuchara que hay dentro del plato, un gran pedazo de pan y un jarrito de vino, diciéndome: come tranquilo.

En la cara de aquel hombre habia tanta bondad, y me impresioné de tal manera, que no pude tragar bocado sino despues de un gran rato.

Cuando concluí de comer me dijo, ¿dónde duermes?

—Por ahí, le contesté.

—*Por ahí* se vá á un presidio, ahora te llevaré á descansar y mañana hablaremos, y me condujo á un pajar, me dió una manta diciéndome, duerme tranquilo, y me dormí y no sé cuanto tiempo estaria durmiendo, pero al despertarme encontré al buen viejo que me miraba con profunda compasion, y me dijo, vamos á cenar, vente, y yo lo seguí

á la cocina y en el mismo plato me volvió á servir una buena sopa, y para no cansarla le diré que durante un mes él me sirvió siempre la comida. Yo le conté mi historia sin ocultarle lo mas vergonzoso, todo se lo dije, todo, y él una noche me dijo:—Desde mañana, trabajarás en mis tierras, que de tí, creo que haré un hombre honrado.

Como estaba tan protegido por el dueño de este lugar, ninguno de los trabajadores se atrevió á echarme en cara mis pasadas fechorías. Yo al ponerme á trabajar le pedí á mi protector que me diera el plato y la cuchara que yo habia usado para guardarlo, y él me dijo: si, haces bien en guardar ese plato, porque en él te ofreció la Providencia el pan de la vida.

Pasaron los años y llegué á ser estimado de todos, porque me multiplicaba para trabajar; mis compañeros de trabajo me querían, algunos entrañablemente, entre todos se distinguia la hija de mi bienhechor, yo tambien la queria, pero sin atreverme á decirselo, más su padre me llamó un dia y me dijo:—de tí he hecho un hombre honrado y ahora quiero hacerte un hombre feliz; y cogiendo la mano de su hija la unió con la mia.

El dia de nuestra boda quise comer en mi plato de estaño y despues lo dejé en el altar de la Vírgen para que esta guardara mi tesoro.

En los dias de gran celebracion como cuando han bautizado á mis hijos, luego cuando estos se han casado y han nacido mis nietos, siempre he comido en mi plato de estaño. El me ha recordado lo que fui, y me ha enseñado á ser bueno con los pobres; por esto en mi casa todos los mendigos encuentran buena acogida, porque no quiero que los que pasen por mis tierras roben por hambre como robé yo.

Cuando mi bienhechor dejó la tierra, murió deciéndome, «que seas para los pobres lo que yo fui para ti.»

Mis nietos le llaman al plato de estaño, el tesoro del abuelo, y en realidad un tesoro ha sido para mí.

Dice mi hija que V. escribe romances y relaciones, escriba esta si quiere, para que algunos sepan que si muchos hombres encontraran verdadera caridad como la encontré yo, los jueces tendrian pocos reos que condenar.

Un enjambre de chicuelos vino á rodear al anciano, eran sus nietos que le obligaron á que se fuera con ellos.

Nosotros miramos alejarse á aquel anciano venerable rodeado de sus pequeñuelos, y nada más conmovedor que ver el árbol seco inclinarse sobre sus retoños, el niño pide al viejo consejo, el anciano pide al niño cariño. Cuando el octogenario se perdió entre los árboles, nuestra mente le hizo reaparecer, y le vimos 60 años atrás; harapiento, perseguido, con el espanto del hambre en su semblante y el ódio en su corazon, sin padres, sin amigos, sin amparo, y la tolerancia de un hombre, tolerancia metodizada, porque primero observó sus instintos, el método de un hombre compasivo le devolvió á la sociedad un brazo fuerte, un buen trabajador que llegó á amar y á crear una familia que acoge cariñosa á todos los mendigos que le piden hospitalidad.

Para todo se necesita método, y para progresar mas que para nada. Lo primero que debemos hacer es ver si podemos ser compasivos y tolerantes; tratando de averiguar antes de juzgar; sigamos el consejo de Campoamor; para poseer todas las virtudes, principiemos por adquirir una, la tolerancia, y tras de esta, iremos adquiriendo las demás.

Tengamos método para comenzar nuestra regeneracion, no nos aturdamos queriendo ser á la vez sábios y buenos, tratemos de ser lo segundo. Buenos; comenzando por los primeros rudimentos que es compadecer las debilidades agenas, sin que las acuse nuestro pensamiento ni las publiquen nuestros lábios.

No corramos á la desbandada diciendo quiero progresar, ¡no humildes y afanosos hagamos firme propósito de no murmurar, que solo empezando por adquirir un destello de virtud, conseguiremos vernos envueltos por los rayos luminosos que irradian del foco del progreso universal.

¡Sin método no hay virtud!
¡Sin método la civilizacion es un caos!
¡Sin método la armonía no puede existir!
El método es el barómetro que marca el adelanto de los pueblos.

Amalia Domingo y Soler.

LA MATERIA RADIANTE

ESTUDIADA BAJO EL PUNTO DE VISTA DEL ESPIRITISMO.

—

El célebre físico inglés William Crookes ha publicado recientemente una obra titulada: *De la materia radiante ó del cuarto estado agregativo*, en la que refiere una série de curiosos experimentos, á favor de los cuales demuestra que el aire y los gases pueden artificialmente encarecerse hasta un punto en el que, por la libertad que adquieren sus moléculas para moverse, entran en un nuevo estado que dista tanto del gaseoso como este del estado líquido; y es al que da Crookes el nombre de cuarto estado agregativo ó materia radiante. Fácilmente se comprende que este fenómeno no es exclusivo de los gases, sino que se extiende á todo cuerpo que pueda encarecerse como se encarece el aire, por ejemplo, á favor del vacío neumático en una vasija. Lo que nos faltará serán medios ó fuerzas para encarecer hasta ese grado toda la materia; pero dada la posibilidad de disgregar y separar las moléculas de un cuerpo hasta el máximo necesario para elevarlo al cuarto estado agregativo, la materia radiante se obtendria lo mismo con unos que con otros. Es un fenómeno análogo, aunque inverso, á lo que ha sucedido con algunos cuerpos, como el oxígeno, que se creia no podia existir mas que en estado gaseoso, y sin embargo, se los ha reducido, á favor de extraordinarias presiones, al estado líquido, produciendo oxígeno en este estado, y reduciéndose otros gases tambien á líquidos, no obstante que hasta ahora no se habia podido conseguir esto.

Los esperimentos de Crookes vienen á confirmar la doctrina espiritista sobre la materia elemental, llamada cósmica, difusa ó etéreo, considerada como el origen de toda la materia ponderable por condensaciones de aquella, como igualmente son una demostracion de la existencia del periespíritu admitido por la escuela espiritista, y que á favor de los conceptos que surgen de los experimentos de William Crookes se le comprende mejor, y se puede formar un conocimiento mas completo y exacto acerca de la naturaleza del periespíritu.

Este agente no deberemos buscarlo en un sobrenaturalismo inconcebible, sino en las fuerzas mismas de la naturaleza, entre los llamados dinamídeos por los físicos, y que no son, segun ya se admite hoy, agentes distintos, sino modos ó tonos diversos de movimiento de un agente único, que hemos llamado materia cósmica, y que tal vez sea lo que Crookes llama materia radiante, ó cuando menos el estado mas aproximado á esta materia cósmica elemental. La electricidad, el magnetismo, la luz y el calórico, no serian, pues, otra cosa, que fenómenos ó efectos de la materia radiante; el fluido vital ú orgánico, la suma de la materia radiante de los órganos de un cuerpo vivo, mantenida y renovada por los hechos mas íntimos de la nutricion, constituyendo el agente y el motor de las funciones durante la existencia orgánica, y el cuerpo etéreo que se lleva consigo el espíritu al separarse de la organizacion en el fenómeno llamado muerte.

El espiritismo debe reconocimiento á William Crookes, que no ha temido comprometer su reputacion de sabio de primer órden, consagrándose al estudio de los fenómenos de nuestra doctrina, y que viene á ilustrarla y enriquecerla con sus curiosos esperimentos demostrativos de la materia radiante. El problema de esta materia, ha dicho Flammarion, es el problema del espiritismo. Lo que los magnetistas y espiritistas llaman fluido, probablemente no es otra cosa que una manifestacion particular de lo que Crookes designa con el nombre de materia radiante. El descubrimiento de un cuarto estado agrega-

tivo es la puerta ya abierta al infinito de las trasformaciones de la materia, es el hombre invisible é impalpable hecho posible sin dejar de ser sustancial, es el mundo de los espíritus que entra sin ser absurdo en el dominio de las hipótesis de las ciencias positivas; es tambien la posibilidad para el materialista de creer en la vida de ultratumba sin renunciar al *sustratum material* que él cree necesario para la conservacion de la individualidad.

William Crookes ha sido auxiliado en sus estudios por poderosos mediums que le han trazado el camino de sus experimentos y el término á donde éstos le conducirian. Toda la prensa europea se ocupa en este momento de ellos; su obra ha empezado á traducirse á varios idiomas, y su teoría será bien pronto aceptada por la Física y por la Química, modificando las aceptadas hoy, sobre la electricidad, el magnetismo, la luz y el calórico, y en su consecuencia, sobre las propiedades físicas y químicas de los cuerpos. Tendrá una inmensa importancia en Fisiología, ó sea en el estudio de los fenómenos de la vida, y la Homeopatía sacará poderosos argumentos de la materia radiante en favor de su doctrina y del valor real de sus agentes curativos. Es de advertir que un sábio aleman, el profesor Zollner, está publicando en Leipsik otra obra extensa, de varios volúmenes, en defensa del Espiritismo, en la que por otros procedimientos, más bien matemáticos que de otro género, ha llegado á las mismas conclusiones que Crookes, estableciendo la hipótesis que ha denominado la cuarta dimension de los cuerpos, equivalente al cuarto estado agregativo de este último.

William Crookes, despues de haber hecho sus experimentos en Lóndres, se trasladó á Paris en el año anterior, y los ha repetido en el Observatorio astronómico de esta ciudad, en la Sociedad de Física y en la Facultad de Medicina, ante las eminencias de la ciencia y de otros hombres notables, como M. Gambeta, el general Farre y otros distinguidos personajes que han asistido á sus conferencias. Crookes ha sido auxiliado en estos experimentos por su hábil preparador M. Gimengham, y por M. Salet, que daba al público las explicaciones en francés á causa de la dificultad con que se expresa en este idioma William Crookes.

Los experimentos están reducidos á verificar el vacío en una esfera hueca de cristal de 13 centímetros de diámetro, y á proporcion que se extrae aire, el que queda en la esfera adquiere nuevas propiedades, tanto más marcadas cuanto mayor es el enrarecimiento que se produce, porque entonces las moléculas de aire están más apartadas unas de otras, se mueven con más libertad sin chocarse, y ese movimiento las hace desplegar fenómenos de luz, de calor, de electricidad y de magnetismo. Por un agujero sumamente capilar, practicado á favor de una chispa eléctrica, se hace pasar la materia radiante á un tubo de vidrio, el cual se vuelve fosforecente; pero se modifica en su estado molecular de un modo tan profundo que queda inútil para un segundo experimento. Si al pasar la materia radiante al tubo de vidrio se interpone, como lo hizo Crookes, un lámina de aluminio, ésta proyecta una sombra sobre una seccion del tubo, y al volverse éste fosforescente, queda oscura la porcion ocupada por la sombra. Si se quita la placa de aluminio, el tubo, que por la primera impresion recibida quedó inhábil para volver á fosforescer, se ilumina en el trozo que ántes no lo hizo por haber estado á cubierto de la impresion de la materia radiante á causa de la interceptacion de la crucecita de aluminio interpuesta. Si se recoge sobre espejos cóncavos, forma focos caloríficos de tal potencia, que funde como si fuesen de cera el platino, el iridio y otros metales. Proyectada esta materia sobre diamantes ó rubíes, brillan estos cuerpos con luces vivísimas de colores diversos, verdes, rojos, etc. Sus corrientes se hacen en sentido inverso al de la electricidad. Así como en esta la corriente marcha del polo positivo al negativo, en la materia radiante va del negativo al positivo. Otro experimento que hace Crookes es el siguiente: toma un tubo ancho conteniendo aire en el cuarto estado ó en el de materia radiante; hace pasar por él una

corriente eléctrica cuyo polo negativo termina en un espejo metálico cóncavo, y el positivo en un molinete de aluminio colocado de modo que pueda girar. Inmediatamente entra este en movimiento; pero si se coloca una pantalla que intercepte la corriente de la materia radiante, entónces para el movimiento, y si se pone un iman encima del tubo, entónces la corriente pasa por encima de la pantalla, y se restablece el movimiento rápido del molinete. El resultado es igual, siempre se observa que el iman desvía la materia radiante de su direccion normal, que se hace en líneas rectas.

Las conclusiones de estos experimentos son que todo cuerpo puede convertirse en un cuarto estado, distinto del sólido, del líquido y del gaseoso, al cual Crookes ha dado el nombre de materia radiante. Esta tiene poderosas propiedades fotogénicas. Produce luz y vuelve fosforecentes muchos cuerpos que toca, su calor es tal que puede fundir muchos metales. Se mueve en líneas rectas. Interceptada por un cuerpo sólido, proyecta sombra. Determina una poderosa accion mecánica en los cuerpos sobre los cuales se le hace chocar. Su corriente se desvía de la línea recta por la aproximacion de un iman. Produce calor cuando se la detiene en su movimiento.

En una nota que ha publicado Flammarion sobre los experimentos de Crookes hace un cálculo acerca del número de moléculas de aire que puede contener la pequeña esfera de cristal, de 13 centímetros de diámetro, de la que se sirve para sus experimentos. Dice que el autor ha hecho en sus tubos un vacío de una millonésima de atmósfera, que puede elevarse hasta una diezmillonésima, y aun á una veintemillonésima, y que esto todavía no sería el vacío absoluto. La esfera de cristal puede contener un septillon de moléculas de aire, y suponiendo que se haga un vacío para extraer un quintillon de ellas, si luego por un agujero capilar se volviese á llenar del aire que se ha sacado, y no entrasen las moléculas sino á razon de un millon de ellas por segundo, para que entrasen todas las que abarca un quintillon se necesitarian mas de cuatrocientos millones de años. Pero la esfera se volvió á llenar por el agujero capilar, hecho á favor de la chispa eléctrica, en el espacio de una hora, y puede calcularse, segun esto, cuántos millares de millones de moléculas de aire entrarian en cada segundo, y cual será por consiguiente el tamaño de estas moléculas. Son, dice Flammarion, como los puntos matemáticos. Pues esas moléculas tan diminutas, que la imaginacion no alcanza á comprenderlas, son las que en el estado normal del aire no aparecen con las propiedades de la materia radiante, porque una á otras se dificultan por su aproximacion en sus movimientos; pero cuando el gas se enrarece, ó lo que es lo mismo, cuando sus moléculas tienen mayor espacio para moverse sin chocar unas con otras, entónces desenvuelven sus propiedades de movimiento, de luz y de calor. De suerte que la condensacion de la materia es lo que quita á ésta en sus varias formas de cuerpos ponderables las propiedades de materia radiante.

Esta verdad ha sido presentida por muchos sabios, si bien no habia llegado á demostrarse á favor de experimentos hasta que Crookes ha practicado los que dejamos referidos. Entre otros, Faraday formulaba la teoría de la materia radiante; y hasta la dió este mismo nombre, cuando en 1816 decia lo siguiente: «Si imagináramos un estado de la materia tan alejado del estado gaseoso como ésta lo está del líquido, teniendo en cuenta el gran cambio que se produce á proporcion que se eleva esta diferencia, llegaríamos á concebir una *materia radiante*; y así como al pasar un cuerpo del estado sólido al líquido, y de este al gaseoso, va perdiendo unas propiedades y adquiriendo otras nuevas, lo mismo sucedería si llegásemos á ese nuevo estado superior al gaseoso.» Y en 1819 añadia, que la existencia de esta materia radiante no estaba demostrada por experimentos, pero sí por el raciocinio, y empleó todo su ingenio para producir conviccion sobre esta teoría.

Hoy, como acabamos de verlo, William Crookes ha demostrado experimentalmente

las predicciones de Faraday, y parece que al descubrir ese cuarto estado de la materia sometemos á nuestro poder los pequeños átomos indivisibles que pueden considerarse como la base física del Universo. Es como si hubiésemos llegado al límite de lo ponderable, al punto en el cual se funde en una sola unidad la materia y la fuerza, y las fronteras que separan el mundo visible del invisible, lo conocido de lo desconocido.

Flammarion se pregunta si esa materia radiante no será otra cosa que un modo particular de la electricidad. Aun cuando la teoría que se desprende de los experimentos de Crookes ha de sufrir todavía modificaciones y mayor desarrollo, lejos de opinar nosotros como Flammarion, creemos, al contrario, que la electricidad no es otra cosa que un modo de manifestarse la materia radiante, á la que todos los cuerpos pueden reducirse, ó convertir en ella algunas de sus moléculas, perdiendo, su agregacion con aquellas á que se hallan unidas para constituir un cuerpo cualquiera.

Al formarse un organismo por la generacion, la materia radiante de los elementos plásticos que entran en contacto en el acto de la fecundacion es la que da la vida y el movimiento al nuevo sér. Ese agente es la fuerza vital, tan inexplicable para los médicos, aunque muchos admitan su existencia, y es quien mantiene en movimiento todas las células orgánicas y todos los blastemas para el crecimiento y nutricion del sér, para la produccion de todos los hechos de caloricidad y eléctricos que la vida necesita para conservarse, y esa materia radiante se renueva con el metamorfismo de las materias de nutricion en materiales orgánico-vivientes del individuo. Ese agente es el que opera los fenómenos de magnetismo animal; ése es el fluido que lanza de sí el magnetizador y le hace penetrar en el organismo de la sonámbula; ese es el agente que cura cuando con la aplicacion de la mano calmamos un dolor ó modificamos un padecimiento cualquiera, porque la esencia íntima de las enfermedades no es otra cosa que una perturbacion en la materia radiante de los órganos ó tejidos enfermos. Por esto tienen razon los homeópatas cuando dicen que en los medicamentos, para que lo sean, hay que disgregar cuanto sea posible las moléculas de que se componen, y que el medicamento no cura por la masa ni por la cantidad, sino por las propiedades que adquiere cuando se le reduce á un grande estado de rarefaccion, cuando las moléculas del agente medicinal están muy separadas unas de otras, porque entónces es cuando desenvuelven su verdadera fuerza, su esencia peculiar y característica, obrando á la manera de los flúidos, ó de los dinamídeos de la naturaleza, flúido medicinal sobre flúido enfermo de los órganos.

La suma de materia radiante que hay en todos los órganos de un individuo es irreductible á materia ponderable en el momento de la muerte, y cuando llega ese período de separarse el elemento pensante de los órganos, con él se marcha la materia radiante, formándose lo que llamamos el periespíritu, y lo que San Pablo llamaba el cuerpo luminoso. Y véase cómo los experimentos de Crookes vienen á demostrar la realidad y basta la naturaleza de ese periespíritu admitido por nuestra escuela, y que nos ha sido revelado tantas veces por los espíritus. Los hechos espiritistas, por extraordinarios que parezcan, caben dentro de esa teoría científica, y pueden ser explicados materialmente sin acudir á hipótesis arbitrarias indemostrables ni á un sobrenaturismo inconcebible. El Espiritismo, ó los hechos qué son objeto de este estudio, entrarán en la categoría de las ciencias positivas y experimentales, y á William Croockes se deberá en gran manera este importante progreso.

A. C. L.

PENAS ETERNAS.

—

Cuanto mayor es el delito, tanto mayor es la pena; pero tambien cuanto mayor es la ofensa tanto mas grandioso y noble es el

perdon de ella, y más caritativo y misericordioso el que perdona.

El hombre que ha delinquido sobre la tierra faltando con los deberes debidos á Dios y al prójimo: *¿Podrá ser condenado á una pena eterna?*

Meditemos sobre este punto.

Si Dios castigara eternamente á sus criaturas por un leve y temporal delito: ¿no faltaria á su misericordia, no se apartaria de su infinita caridad, de su justicia y de su amor?

¿No troncharia con su sentencia eterna la ley del progreso, ley ineludible establecida por su inmutabilidad?

¿No seria un Dios verdugo en vez de ser un Dios amoroso y caritativo?

La inteligencia mas limitada alcanza á comprender estas interrogaciones, á menos que esté velada por la niebla del error y del fanatismo.

Pues claramente vemos que el hombre, con ser hombre y no Dios, no podria condenar por toda una eternidad á un hijo por grande que fuese la falta que él hubiera cometido, y, aunque lo hiciera en un momento llevado por la ira y la cólera (de lo que no es susceptible Dios) los ayes de dolor, las lágrimas de arrepentimiento, el grito de perdon que resonara en su oido, ablandarian su corazon, aunque él fuese de roca: harian arder en su alma de hielo una llama de amor y de caridad, y de sus lábios, impulsada por el sentimiento de la misericordia, brotaria esta frase: *Te perdono.* Y entonces ese hijo veria abierto ante su vista un inmenso horizonte de felicidad, y recapacitando sobre su falta, conoceria su error, abandonaria la senda estraviada para abrazar el camino del bien y de la virtud, haciendo brotar del corazon del padre ofendido un raudal de bendiciones que, esparciéndose sobre su frente, penetrarian hasta el fondo de su alma y arrancarian las dulces y melodiosas notas que producen las fibras del corazon al sentirse pulsar por los delicados dedos de la gratitud.

Si el hombre perdona, apesar de la enormidad de la ofensa, ¿no es acaso una blasfemia el pensar tan solo que Dios no perdona y que se goza eternamente con las lágrimas, los sollozos y los gemidos de sus hijos? Mucho más EL que los creó por su propia voluntad y no como el hombre que fué forzado á crearlos por su naturaleza á que está sometido.

Es una ofensa inmensa, es hasta irracional el tan solo pensar que *Dios pueda castigar por una eternidad*, crímenes que el hombre, *si fuese eterna su existencia terrenal, no castigaria sino con una pena pequeña y limitadísima.*

Me dirán: la ofensa hecha á Dios es mucho mas imperdonable que la ofensa hecha al hombre. Pero Dios es mucho mas misericordioso, pues es *la misericordia misma*, y por lo tanto la ofensa no llega á EL, sin haberla EL ántes perdonado.

Y esto es justo, pues *no es Dios* el que castiga al hombre, sino su propia conciencia.

NO ES DIOS el que le señala una pena más ó menos grande, sino la misma alma que reconociendo, ya más tarde ó más temprano su falta, y comprendiendo su error, vá disipando el remordimiento de su conciencia con el arrepentimiento, confiando en el perdon de Dios y gozando de las palabras de consuelo que la prodigan sus mismas victimas que ya le han perdonado.

Dios no es el juez severo que sentado en su trono ó tribunal juzga á cada sér que dejando su instrumento de prueba la materia penetra en el mundo espiritual, no; pues Dios dió al hombre *la conciencia* que es el reloj inalterable que le señala y recuerda minuto por minuto, segundo por segundo sus malas obras; y ese horario que perennemente tiene ante su vista, *es su único juez y su verdugo*, el que deja de atormentarle cuando, enmohecida su máquina por el llanto del remordimiento, se para, y el minutero señalando queda la hora del arrepentimiento que trajo tras sí el perdon, que es la misericordia de Dios.

La justicia de Dios no estriba en el hecho material de recompensar á sus hijos, *sino en haber dejado á cada uno libre, siendo al mismo tiempo* CADA UNO *juez de sí mismo.*

Y como el hombre no tiene la suficiente fuerza de voluntad para sufrir un castigo eterno, no puede condenarse á sí mismo eternamente, y la pena no es eterna.

De la negacion de las penas eternas viene en seguida esta interrogacion:

No siendo eterna la pena ¿qué hace el hombre despues del arrepentimiento y de salir de este estado de dolor y de martirio?

La contestacion es sencilla y lógica.

El hombre que á sí mismo se condena al reconocer su falta, al encontrarse inferior á otros séres que le rodean, al ver á aquellos llenos de virtudes y de saber, su corazon y su conciencia le acusan de no haber aprovechado su prueba, de haber faltado á los deberes que él mismo se habia impuesto.

Queriendo entónces elevarse hasta el mismo nivel de sus hermanos que se hallan en esfera superior á él, levanta su pensamiento á Dios, le pide medios de progresar, el Señor por medio de su misma conciencia le contesta:

«Vuelve á la materia; elige antes tu prueba y cúmplela, que tu juez *la conciencia,* te dará entónces lo que hayas adquirido.»

Y el hombre vuelve á encarnar; y así sigue su marcha por el sendero de la eternidad, ya habitando el planeta tierra, ya habitando otro cualquiera, *«que muchas son las moradas en la casa de mi Padre.»*

Si el hombre no tuviese mas *que una sola encarnacion,* no podria esplicarse el mayor ó menor adelanto, ya sea intelectual ó moral, de unos respecto á los de otros, sin calificar á Dios de injusto y de parcial para con sus hijos.

C. Santos.

(De *La Constancia*).

EL DR. MAY EN EL ATENEO.

Anteanoche dió en el Ateneo Científico el doctor May su anunciada conferencia sobre magnetismo. Comenzó leyendo un discurso en italiano, que si bien perdimos muchos de sus conceptos por nuestro desconocimiento del idioma, pudimos no obstante comprender que el indicado Sr. May se esforzó en demostrar la existencia del magnetismo-animal y su aplicacion con éxito á la terapéutica; adujo en su apoyo el dictámen de notables médicos y filósofos de diversas escuelas; desde Van Helmonts á Lisimaco Verati, desde el comunista Fourier al Jesuita Sechi y otros muchos, terminando con una escitacion á los que se dedican al cultivo de las ciencias naturales, á fin de que conocido el fenómono, estudien las aplicaciones que del mismo pueden hacerse.

Como el auditorio esperaba que el doctor hiciese algun experimento, y esto no pudiese verificarse por no hallarse la sonámbula en esta capital, fueron muchos los comentarios; hasta que la seccion de ciencias del Ateneo, bajo la presidia del Dr. Magraner, haciendo de secretario D. Alvaro Arnau, se constituyó en sesion, abriendo ámplio debate sobre el magnetismo. Mas que sesion fué una velada de amigos, en que terciaron los Sres. Arnau, Santamaria, Aguilar, Sales, Santomá, Ros y Llorente, sobre si debian inaugurar la discusion los que afirman la existencia del magnetismo animal y sus manifestaciones, tal cual las presenta el Dr. May; ó por el contrario, los que niegan su existencia y creen producto de una clave los experimentos presentados por el doctor en la conferencia que dió en su casa, y á la que asistieron algunos de los señores presentes. El Sr. Llorente, en nuestro concepto, no estuvo feliz en un calificativo que dió al Dr. May, que cuando no el título de doctor en ciencias físicas y naturales por la Universidad de Nápoles que ostenta, y el haber sido premiado en la última Exposicion de Paris como inventor de un aparato para la distribucion de la luz eléctrica, lo fino de sus modales y su cualidad de extranjero, le hacian acreedor á mas consideracion por parte de una persona que, como el Sr. Llorente, es honra de la culta sociedad valenciana.

Como las horas trascurrian, y nada en definitiva se resolvió, el Sr. Santomá formuló la siguiente conclusion:

«En el caso de que el magnetismo animal exista, niego que sus manifestaciones sean las espuestas por el Sr. May en su casa y en el teatro Principal,» y conste que retados públicamente en el Ateneo, no ha habido defensor de la teoría magnética.

El Sr. Ros se levantó y dijo que rogaba al señor presidente suspendiese la sesion, y que en la próxima, demostraria con la autoridad de innumerables sábios la existencia del magnetismo y sus manifestaciones.

Tal fué, en resúmen, la conferencia del Ateneo. Meros cronistas, é incompetentes en la materia, nos hemos limitado á reseñar, poniendo á nuestros lectores al corriente de lo ocurrido, lamentando que, persona tan ilustrada como el doctor Escuder no se hallase presente y hubiese podido defender oralmente las doctrinas que en multitud de escritos ha sostenido en de-

fensa del magnetismo; pero nos consta que tomará parte en la discusion que se inaugurará en la sesion que se celebrará el jueves próximo.

EXPERIMENTOS DE MAGNETISMO.

En dos artículos nos ha combatido *La Alianza*. Por galantería terminamos la discusion en dos. Comprendemos y sentimos su situacion, nos afligen sus desgracias, no queremos, pues, robarle el espacio precioso que para la noble lucha política necesita.

Ha pretendido encontrar contradiccion en nuestro escrito anterior, sacando dos párrafos aislados y confrontándolos; pero ni aún así la hay.

Es muy distinta la viva fé racional en el progreso, de la fé ciega que abdica de la razon, y niega hasta el hecho, cuando sobrepasa su limitado conocimiento. No pretendemos convencer, no lo queremos; el convencimiento es una cosa interna que sale del alma, y se impone á la realidad, es la voluntad sobre el hecho, en vano desarraigaríamos al que se aferra á una doctrina; para destruirla, sería necesario arrancar con ella las raices de su vida. Y esa misma tenacidad nos anima; mil ondas sonoras, en forma de sermones, han golpeado, retorciéndose, en nuestro tímpano; pero ni una sola ha hollado el libre pensar de una célula.

Pero hay quien puede comparar, y decidirse; para el que no admita límites ni barreras, á lo que por esencia es infinito; para el que esté resuelto á romper esa cáscara en que el positivismo, á la Filosofía encierra; para el que sondee profundizando el abismo de lo incognoscible; para el que quiere ver, aun en lo oscuro; para ese solo escribimos.

La sed de saber es insaciable, no se detiene ante ningun obstáculo; empezamos á alzar la punta del velo á un mundo de fuerzas que se deslizan inconscientes; el espíritu humano se lanza al conocimiento de lo misterioso y oculto, de lo que no entra por los cinco sentidos, de lo que sutil penetra el Cosmos al de la materia ponderable; la ciencia oficial retribuida, no puede poner límite con dogmática pretension, al pensar humano.

Lo imposible, lo incognoscible, no existe. Conocemos bien poca cosa, pero cada dia, y cada hombre, deposita su pequeña gota de agua en el rio de la ciencia que corre al través de la historia. Si un Hércules graba un «no mas allá» en sus columnas, un Colon lo borra con las quillas de sus carabelas; si un Josué detiene el sol para que alumbre una carnicería, un Galileo se levanta de la tierra protestando, dice: «Ella por sí se mueve». Si un Moysés fija las estrellas en bóveda cristalina, un Herschel, un Sechi las hacen volar convertidas en soles con velocidades increibles; si la materia bruta, el alambre, trasmite de uno á otro continente el pensamiento, y la electricidad se trasforma en el metal en palabra, si vemos á través de un cristal germinar soles y mundos en el seno caótico de una nebulosa, y vivir millones de séres en una gota de agua, ¿quién que esto contemple, que esto conozca, podrá decir al alma humana: «de aquí no pasarás.» Lo que no apercibo por los sentidos es incognoscible?

Y sin embargo, eso hacen los positivistas con su estrecho criterio.

Y el público inconsciente que sigue á estos ídolos de barro, les hace coro. Con dolor lo presenciamos anteanoche en el Principal. Apenas salió al escenario el Dr. May, unos cuantos señores, olvidándose de la galantería que se debe á un extranjero, empezaron á silbar. Buen provecho les haga.

Restablecido el órden con la persuasiva y fina palabra del magnetizador, comenzó el experimento. Es tal el poder de la verdad, que ante sus hechos abrumadores no tuvieron mas remedio que enmudecer, aplaudir, y llamar á la escena al mismo á quien preparaban una silba.

Para que se convenzan mejor de la efectividad de los fenómenos que presenta el Dr. May, invitó á su casa ayer á las tres de la tarde á la prensa valenciana y al señor presidente del Ateneo.

En presencia, pues, de los señores que siguen, tuvo lugar la sesion que narramos.—Señor presidente del Ateneo, Sr. Gonzalo Julian del *Mercantil*, Sr. Orts del *Comercio*, Sr. Llorens del *Católico*, Sr. Arnau de *La Alianza*, Dr. Aparici, oculista, Dr. Jarques, Dr. Giner, Dr. Comin, médicos; Sr. Greus, poeta, de *Las Provincias*, Sr. Salvá, Sr. Milego, Dr. Ros, abogado, etc.

Antes de comenzar el experimento, pulsó el Sr. Arnau á la sonámbula, encontrándola 89 pulsaciones.

Inmediatamente se colocó el Dr. May enfrente de ella, y mirándola fijamente sin pases,

solo estreehándola la mano, por influjo de su voluntad, la dejó dormida.

En los pocos minutos que trascurrieron, leves estremecimientos de los músculos fisonómicos, dibujaban sus contracciones bajo la piel; la faz tenia una espresion singular, los párpados caidos, el globo del ojo se agitaba en las órbitas, contracciones espasmódicas de los músculos del cuello se percibian; el cuerpo se estendía y doblaba; por fin quedó sonámbula.

1.° Pulsada por el Dr. Aparici tenía 108 pulsaciones, pulso deprimido, intermitente, y filiforme. El Sr. Arnau contó luego 100 pulsaciones.

2.° Puesto el Sr. Greus en comunicacion con el Dr. May, obligó mentalmente á la sonámbula, en virtud de su voluntad no espresada en palabras, á levantarse, andar y detenerse.

3.° Lo mismo efectuó el Sr. Llorens, consiguiendo hacer efectivo lo que en su voluntad mental la ordenaba, dando un solo paso mas, al mandarla parar.

4.° Púsose luego en relacion con la sonámbula el Sr. G. Julian, en quien, á ojos cerrados, adivinó su temperamento sanguineo-nervioso, el predominio del cerebro sobre el cerebelo, parte inferior de la médula y miembros inferiores; su sensibilidad, irritabilidad y otras condiciones morales y de carácter que me reservo.

5.° El Sr. Arnau salió fuera de la habitacion con el Dr. May; pensó en que su pañuelo tuviese olor de ácido fénico: presentado y olido por la sonámbula, esta hizo gestos de desagrado apartando la nariz, y diciendo que sentia un olor extraño, como ácido. Preguntada que ácido era, contestó que no sabia, y vuelta á instar, dice que parecia ácido sulfúrico. No es extraño que equivocase el ácido, puesto que la sonámbula no puede contestar mas que á aquello de que tiene idea, y es efectivo que dicha señora no tiene obligacion de saber Química.

6.° Efectuada la misma operacion con el Dr. Comin, este señor quiso que su pañuelo oliese á asafétida, y á pesar de lo extraño de la peticion, la sonámbula acertó sin titubear.

7.° Para este último experimento hizo levantar el Dr. May al Dr. Aparici, y colocados ambos detrás de la sonámbula, el Sr. Aparici le dijo al oido al magnetizador lo que queria, mandando éste á la sonámbula, que se resistia, que obedeciese; pero sin expresar la órden del Sr. Aparici. Elisa se levantó de la silla, se puso en pié y aplaudió con las palmas de las manos.

Preguntado dicho señor médico si la sonámbula habia cumplido su mandato, contestó que si.

Luego, el Sr. May la despertó.

Ante la imposicion del hecho, doblemos la cabeza.

¿Persiste el Sr. Arnau en negar el magnetismo?

Escuder.

VARIEDADES.

¿QUIEN ME ESPERA?

Me asaltan los recuerdos, recuerdo una ma- (ñana
Que ante un lecho de muerte contrita me postré,
Sentí un dolor terrible, angustia sobre-humana
Cuando una voz me dijo.—«¡Tú madre ya se (fué!»

Mentira, dije airada; dejarme ella ¡imposible!
Si yo era su existencia; ¡la vida de su amor!
¿Como dejarme sola? ¡absurdo inadmisible!
—«No dudes, estás sola con tu fatal dolor.

«Cumple pues tu condena cual otros la cum- (plieron;»
—¿Y que he de hacer,? ¿decidme?—«Lo que (otros, trabajar;»
«Los hombres á la tierra para sufrir vinieron,»
¿Para sufrir tan solo?—«Para sufrir y amar.»

«El qué ama y se resigna con su dolor pro- (fundo»
«Llega á encontrar un goce.»—¡Gozar en el su- (frir!
¿Y cuándo todo acaba en este pobre mundo?
—«¿Y acaso no le queda al hombre el porvenir?»

«Entrégate á la lucha, para luchar nacemos;»
«Tu campo de batalla que sea la sociedad!»
«Y no dudes que fuimos, que somos y seremos»
Los átomos de un cuerpo llamado humanidad!»

La voz se fué estinguiendo, y yo quedé es- (cuchando
El eco que dejaba su leve vibracion;
Las nubes del presente se fueron condensando:
Y desde aquel instante comencé mi expiacion.

Corri, corri afanosa en todas direcciones
Buscando un imposible, buscaba no se qué,
Crucé pueblos y pueblos, ciudades y naciones
Y al preguntarme alguno ¿qué buscas? ¡No lo (sé!......

Hé contestado siempre, con tan profunda pe-
(na
Que yo misma al mirarme me inspiro compa-
(sion;
Quiero volar, no puedo, me abruma mi cadena
Y quedo estacionada, hundida en mi prision.

Parece que un acento murmura en mis oidos
¡Alguien te espera! ¡corre! ¡camina con afan!....
Y llegó, y mis ensueños los vió desvaneci-
(dos!....
¡Las sombras que me esperan, me miran....y se
(van!

¡Eterno Judío Errante camino á la aventura!
¿Mi hogar donde se encuentra? ¿qué pueblo?
(qué nacion
Me ofrece techo amigo y esa intima ternura
Que tanto satisface á nuestro corazon?

¡Ensueño irrealizable! la tierra no me ofrece
El fuego de su vida, la llama de su hogar;
Mi cuerpo se alimenta, mas mi alma desfallece
¡Qué pobres son los pobres que viven sin soñar!

En todas partes siento una impaciencia vaga
Alguien me espera esclamo, no me detengo aquí
Y sigo caminando tras de algo que me alhaga
Y llego á un punto dado, ¡y nada encuentro allí!

No, no; nadie me espera, lo forja mi deseo,
¡Quimérico delirio! ¡fantástica vision!
Que con todos nosotros llevamos un Proteo,
La encantadora maga de la imaginacion.

Estoy sola en la tierra. ¡No hay nadie que me
(espere!
Me cuesta convencerme pero esto es la verdad,
El dardo del olvido mi pensamiento hiere:
¡Cuán triste es mi existencia! ¡qué amarga rea-
(lidad!

¡Oh! tierra ¡cuanto siento vivir en tus lugares!
¡Y sabe Dios! los años que aun tengo que sufrir,
Tus luchas, tus tormentos, tus dudas, tus azares,
Tu sociedad me aterra, por que esto no es vivir!

¡Que mundo tan menguado! ¡Qué espíritu!
(¡qué anhelo
En devorarse todos con ansiedad cruel!
¡Ay! quien pudiera osado tender su raudo vuelo
Y no ver la sombra de esta infeliz Babel.

Señor, seré egoista, confieso mi delito;
Mas ya de este planeta no quiero su capuz;
Yo tengo sed de gloria, y busco lo infinito
La ciencia del progreso en mundos de alba lúz.

¡Delirios sí, delirios de ardiente calentura!
Me arrastro por el lodo y sueño en escalar
Regiones luminosas. ¡Señor! ¡cuánta locura!
¡Perdon! ¡perdon te pido! ¡tú sabes perdonar!

Ven pensamiento loco, despierta y reflexiona,
Tu mundo es este mundo de misera espiacion;
Y aunque en el Orbe todo se enlaza y relaciona
No pueden los culpables salir de su prision.

Cumplamos la condena, sigamos el trabajo
Mirando con envidia aquellos que se van;
Mas nunca á los suicidas que van por el atajo
Creyendo ganar tiempo en su incensato afan.

Los frutos no maduran porque una mano
(osada
Del árbol los arranque faltándoles sabor;
Del mismo modo el alma que deja esta morada
A causa de un suicidio efecto del dolor.

No encontrará por esto la paz apetecida,
Porque es tan inmutable la ley universal,
Que á cada cual le marca su tiempo y su medida
¡Balanza indeclinable inmovil y fatal!

La dicha no se alcanza por acortar camino
Inútil impaciencia! inútil inquietud!
Nosotros nos trazamos la línea del destino
¿Queremos ser dichosos? amemos la virtud.

Entonces venturosos tendremos quien espere
Nuestra feliz llegada con cariñoso afan;
No lamentaré entonces la pena que hoy me
(hiere
Al ver que indiferentes me miran y se van.

Las almas que yo busco con delirante anhelo
En algo indefinible del cual yo voy en pos;
—«Espíritu abatido ten calma en tu desvelo»
«Hay alguien que te espera.»—¿Y quien me
(espera?—«¡¡Dios!!!»

«El padre, el tierno amante, el alma de tu
(vida»
«La esencia de tu esencia, la fuerza de tu sér,»
«Aquel que dá á sus hijos un tiempo sin medida»
«Que no tiene mañana, ni nunca tuvo ayer.»

Ese es el que te espera con ese amor sublime
Que ignora en absoluto la pobre humanidad;
¡Trabaja en tu progreso, tu llanto te redime!
¡Y espera, que te *esperan* allá en la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.